

Encuentro N°3

Familia Hoy: Problemas y Desafíos



Objetivos

Mostrar los desafíos más importantes que tiene la familia de hoy en día, y descubrir lo esencial que es el diálogo para responder a ellos.

1- Oración inicial

2- Contenido ¹

FAMILIA EN EL MUNDO ACTUAL

Si en algo hay consenso hoy día, es en que vivimos en una cultura profundamente materialista. En la práctica, el materialismo significa conceder prioridad a las cosas (valores materiales) por sobre las personas, y considerar más importante el "tener" que el "ser" (ver DP 339, 56, 31-1, 497, 1158). Por eso andan los hombres corriendo sin cesar tras las cosas y el dinero para adquirirlas: porque identifican la felicidad con el placer de tenerlas y gozarlas. En un ambiente así, es evidente que el amor —en cuanto a una relación personal y desinteresada— aparece como un valor de segundo orden.

Lo anterior explica la crisis que sufren hoy el matrimonio y la familia. El camino hacia el matrimonio se enfoca cada día con mayor ligereza. Más que

¹ No leer en voz alta el texto a continuación, sino que los que preparan la reunión, lo exponen en unos 10-15 minutos, en sus ideas centrales. Lo más importante es trabajar las preguntas y luego el compartir.

conocerse en profundidad, lo que se busca es "gozar" y "pasarlo bien". La relación superficial —"piel con piel"— adquiere predominancia y cada día son más los que defienden las relaciones pre-matrimoniales. El sexo ya no es signo de compromiso, sino simple instrumento de agrado. También después del matrimonio, pues las parejas jóvenes lo desligan más y más de la responsabilidad y del don precioso de la paternidad. El hijo no interesa. Antes hay que preocuparse de lo fundamental: del auto, de tener departamento/casa, de la TV, Y si, por falla de los anticonceptivos, algún intruso intenta alterar la planificación económica de la familia, un aborto soluciona el problema. La persona del niño no nacido no cuenta. Y tampoco, en definitiva, la del cónyuge: si la convivencia con él comienza a exigir sacrificios, se busca otro... La generosidad, la paciencia, la fidelidad son valores pasados de moda. Divorcios y abortos aumentan así a la par. Son el signo más trágico de una cultura enemiga del amor y la vida. (Ver DP 571-581; FC 6,30). Vivimos en una cultura de lo material y descartable.

El Papa Francisco ha denunciado esta **cultura del descarte y propone que construyamos una cultura del encuentro:**

"Lo que manda hoy no es el hombre, es el dinero: ¡el dinero y la riqueza son los que mandan!. Y Dios, nuestro Padre, no ha dado el cometido de cuidar la tierra al dinero, sino a nosotros: a los hombres y las mujeres. ¡Somos nosotros los que tenemos este encargo!. Sin embargo, los hombres y las mujeres son sacrificados a los ídolos de la explotación y del consumo: es la cultura del descarte".

La vida humana, la persona, no se ve como un valor primario que respetar y cuidar. Esta cultura del descarte nos ha convertido en insensibles también ante el derroche y el despilfarro alimentario. Comprometámonos todos seriamente a respetar y cuidar la creación, cuidar de todas las personas, contrarrestar la cultura del derroche y del descarte, para promover una cultura de la solidaridad y del encuentro". Junio 2013



EL CÁNCER DE LA FAMILIA: LA FALTA DE DIÁLOGO

Sin embargo, por graves que sean las presiones que el medio cultural o social ejerza sobre una familia, ésta será capaz de resistir y de salir adelante en la medida en que haya sabido conservar viva su capacidad para dialogar. La falta de diálogo es un verdadero cáncer que carcome la familia desde dentro, porque el diálogo es lo que alimenta o "riega" el amor. Sin éste, el amor se muere. La casa, una vez que la compré e inscribí debidamente el título de propiedad, es ya mía para siempre. La tengo segura. Lo mismo puede suceder con otras cosas. Pero no con el amor. Este es algo vivo y no lo tendremos nunca seguro a menos que continuamente estemos cuidándolo y ayudándolo a crecer. Una familia que dialoga es capaz de extraer de su unidad interior las fuerzas necesarias para enfrentar los más grandes desafíos. Porque el amor, mientras está de verdad vivo, no se deja vencer por las dificultades. Para generar tal fuerza, el diálogo debe cumplir dos condiciones. En primer lugar, darse entre todos los componentes de la familia: entre los esposos, entre los padres y los hijos, entre los hermanos. Evidentemente, es el de los esposos el que sustenta y vitaliza los demás. Pero, sobre todo, es necesario que se trate de un diálogo realmente personal. No basta conversar sobre cualquier cosa, El diálogo al que aquí nos referimos consiste en abrir el corazón y compartir con los demás lo más íntimo de nosotros mismos: nuestras alegrías, penas y esperanzas. Sólo este diálogo alimenta el amor, porque amar no es contar o dar "cosas" a los demás sino darse uno mismo. Al dialogar así estamos asemejándonos a Cristo, que se dio a la Iglesia con el corazón abierto por la lanza, como signo de que no se guardaba nada para sí (ver Jn. 19,31-37). Antes del matrimonio, este tipo de diálogo brotaba fácil. ¿Qué nos ha pasado después?

LOS OBSTÁCULOS PARA EL DIÁLOGO



Normalmente el diálogo se debilita debido a tres factores principales. Primeramente, la conciencia de que el otro "ya nos pertenece" genera la sensación de que **"ya lo conocernos"**. Nos pareciera saber todo lo que tiene dentro y adivinar ya, sin que necesite abrir la boca, lo que podría decirnos. Pero nos engañamos. Pues por más rutinaria que nos parezca

nuestra convivencia, la libertad del otro constituye un misterio permanente del que pueden brotar en cualquier instante las más Impensadas novedades. Nunca terminaremos de conocer sus secretos. Y justamente esta reflexión de pareja y de grupo que hemos iniciado, nos permitirá ir sorprendiéndonos constantemente al ver cuántas riquezas y fuerzas nuevas pueden surgir de su corazón.

El segundo factor anti-diálogo es nuestra **permanente falta de tiempo**. Impulsada por su frenético afán de producir para poseer, la cultura moderna nos ha impuesto un ritmo de vida agotador. Todos nos sentimos ruedecillas de una maquinaria gigantesca que no cesa de girar. Siempre estamos corriendo y con muchas cosas urgentes e Impostergables por delante: el cobro del cheque, el pago de la letra de crédito, de la cuenta de la luz, de la matrícula del niño. Los asuntos económicos son implacables, exigen puntualidad. En cambio el diálogo se puede postergar. Lo dejamos para "cuando tengamos tiempo". Y ese momento no llega nunca. Lo natural sería que fuese en la noche, cuando han cesado los demás afanes. Pero allí está la televisión, internet, celular, los medios de comunicación que nos van robando también esas horas. La postergación permanente del diálogo constituye un pecado por acumulación: porque arriesga gravemente el amor.

Finalmente, conspira contra el diálogo personal la **mentalidad materialista** que sólo deja espacio para el diálogo "funcional", es decir, para aquel que recae sobre las cosas que es necesario hacer para que la maquinaria de la oficina, de la fábrica o de la casa siga girando. Es el diálogo despersonalizado que impera en el mundo del trabajo, pero que invade la vida familiar sin que nos demos cuenta. Urge revisar de qué hablamos cuando conversamos en pareja o en familia.

LAS EXIGENCIAS DEL DIÁLOGO

La vitalidad de nuestro amor y de nuestra familia depende primariamente de nuestra capacidad de diálogo. Pero dialogar plantea exigencias duras. La primera es hacerse tiempo, reconociendo honestamente que éste no me caerá del cielo si no me lo busco. Esto supone **adaptación** a los horarios y necesidades del otro y de los hijos, lo que implica sacrificio. Además, hay que **superar barreras interiores**: Hacer el esfuerzo que significa "abrirse", pasar por encima de heridas y rencores, regalar confianza, arriesgarse a que no nos respondan, etc. Regalar el corazón abierto como Cristo, cuesta sangre.

Pero un diálogo fecundo exige algo más: **ser sistemático**. Los esfuerzos aislados no bastan para sustentar la unidad y la intimidad. Apelando a la fuerza que Cristo nos regaló el día de nuestro matrimonio, tenemos que elaborarnos un sistema serio de diálogo: diario, semanal o mensual. Es mucho más importante que hacer el presupuesto de gastos: equivale al presupuesto de nuestro amor. Revisemos situación y posibilidades y decidámonos a reactivar de verdad nuestra unidad.

3- Dinámica

Cada matrimonio elige y escribe 2 situaciones que han vivido al interior de su familia:

- a) Una en la que se comunicaron en forma satisfactoria para ambos
- b) Otra en la que no lograron comunicarse adecuadamente
- c) Contestar las siguientes preguntas en relación a las situaciones elegidas:
 - + ¿Qué características más ayudaron para que se diera una buena comunicación?
 - + ¿Qué características más no ayudaron para que se diera una comunicación insatisfactoria?
 - + ¿Qué características del ambiente (lugar, tiempo, etc.) estaban presentes en la primera situación?
 - + ¿Qué características del ambiente (lugar, tiempo, etc.) estaban presentes en la segunda situación?
 - + De acuerdo a lo conversado, como pareja sacan conclusiones para mejorar su diálogo matrimonial.

Para trabajar en el grupo.

- 1- Cada Matrimonio puede compartir sus conclusiones, comentando brevemente algunos ejemplos de los aspectos que les ha ayudado u obstaculizado en esta tarea de diálogo matrimonial.
- 2- ¿Por qué es tan importante el diálogo para el amor? ¿Es verdad que da fuerzas? ¿Qué es el diálogo personal? ¿Cómo lo practicábamos antes del matrimonio? ¿Y ahora?
- 3- De los tres factores que se ha señalado como debilitadores del diálogo, ¿cuál creo que me ha influido más?
- 4- ¿Qué exigencias del diálogo son las que me cuestan más? ¿Cómo creo que podríamos sistematizar de un modo realista y eficaz nuestro diálogo matrimonial y familiar?

Tomado de: Fe y Vida Matrimonial. Cuadernos de Pastoral Familiar. P. Hernán Alessandri, Ed. Patris.

4- Escoger Propósito

5- Oración final

